

Altavoz de la

Parroquia de Santa María Magdalena
de Gotafre

Se publica con las licencias necesarias.

30 DE MAYO DE 1954

Como Jano

Cuenta la Mitología que entre los dioses del paganismo había uno que tenía dos caras: una para tiempos buenos, y para los malos la otra. Se llamaba ese dios Jano.

Al ver la divergencia tan grande que hay entre la manera de obrar de muchos y su manera de creer, pienso a menudo en el dios Jano; como él, tienen dos caras.

Ello es herencia desgraciada de ese cristianismo liberaloide, afortunadamente ya pasado de moda.

Y esto nos hace un daño enorme, porque así se anquilosa la vida de fe; porque así se pierde ilusión y vigor espiritual, porque así queda reducida la religión de muchos a un conjunto inofensivo, cuando no ridículo: cuatro rezos, cuatro exterioridades y poco más...

También hace daño a la propia religión, que se torna en una cosa desvalorizada, sin influencia; se le cortan las alas de las grandes empresas bienhechoras.

Y en tanto, el mal crece y avanza y cada vez tiene más pujanza y atrevimiento.

Entonces, ¿qué hacemos? Como nos falta valor, por exceso de soberbia, para reconocernos más o menos culpables, echamos mano del fácil y socorrido recurso del ambiente, de los tiempos... sin darnos cuenta de que los tiempos y el ambiente y demás zarandajas, en definitiva, son hijos nuestros, somos nosotros. Con ello nada solucionamos.

¿No sería más honrado y más noble por parte nuestra el enfrentarnos sinceramente con nuestra propia responsabilidad? Porque esto sí que está a nuestro alcance.

Más que lamentarse o asustarse de cómo están los tiempos, piensa: ¿Qué haces tú? ¿Estás firme en tu deber cristiano, en tu conciencia?

Porque si lo estás, podrás hacer algo y tendrás derecho a quejarte; pero si no lo estás, ningún derecho tienes al lamento, y cuando la riada te alcance, entonces, amigo, a cargar con las consecuencias de tu inhibición.

Inmoralidad, lujo desenfrenado, ansia inmoderada de riquezas, avaricia de diversiones, odios sociales, abusos, guerras...

Mirando a tantos cristianos que a la hora de trabajar no quieren *saber nada*, que no quieren *complicarse la vida*, pensando en el *echarse atrás* de éstos para el trabajo por la Iglesia y en las energías que roban a su fe, pensando en esa *cara*, me acuerdo del gran daño que causan y me acuerdo del poeta:

... *muerdes, asolamientos, fieros males
entre tus brazos cierras.*

Hay mujeres que confunden lastimosamente las cosas, por lo menos en la iglesia. Véanlo.

—Mire usted, señorita; así no se puede entrar en la iglesia.

—¡Ay que ver qué cura más *descarao!*
¿Lo ven ustedes? Manera de confundir y confundirse. No, señorita; no es que el sacerdote sea *descarao*; es que usted es un rato..., vamos, sí, ¡eso!..., que no necesita refrigeración.

Porque, ¡vamos!, ir a la iglesia como si fuera a una fiesta de noche...



MES DE ABRIL

Bautizos.— Juan Labrado Torrejón, hijo de Juan y Julia; Francisco Fernández Castellanos, de Nicolás y Francisca; Mercedes Gamo Robles, de Julián y Mercedes; Eustasio Díaz Muñoz; Josefa García Arroyo, de Eugenio y Josefa; Juan Domenech Moreno, de Federico y Carmen; Antonio Pascual Molina, de Antonio y Antonia; Carlos Gómez González, de Tiburcio y Pascuala; Enrique Vicente Tordesillas, de Enrique y Carmen; José A. Ramos Bravo, de Ignacio y Josefa; Jesús Fernández Garrote, de Gines y Bonifacia; Miguel A. López Barroso, de Nicesio y Francisca; Victoriano Blázquez Parra, de Casimiro y Teresa; Angeles Móstoles González, de Julián y Natividad; Angeles Benavente Carnicero, de Cirilo y Lorenza; Juan A. Manso García, de Juan y Visitación; Luis Coto Deleito, de Isidro y Luisa; Angel Rodríguez Butragueño, de Angel y Maria.

Bodas.— Ignacio Carmena con Nieves Novillo, Vidal Hidalgo con Victoria Mateos, Simón Ojalvo con Araceli Molina, Antonio Borreguero con Irene Condés, Eugenio Roger con Victoria Coto.

Defunciones.— Vicente García, Julián Ortega, Sabina Vicente, Francisca López, Angel de la Torre, Felisa Gutiérrez, Saturnina Guerrero, Francisca Cervera.

El 15 se celebró la fiesta de honor de San Isidro Labrador, con sermón, que predicó don Francisco de la Flor.

También el Beato Juan de Avila, Maestro de Santidad y Apóstol de Andalucía, tuvo su novena, aunque muy sencilla.

Son ya muchos los enfermos e impedidos que ya han cumplido con la Iglesia; pero, sin duda, aún quedarán algunos rezagados. ¿No será una buena oportunidad las próximas fiestas de Pentecostés, la Virgen y el Corpus?

A todos cuantos se interesan por la marcha del Cristo de la Misericordia, les pe-

dimos que tengan un poco de paciencia y nos den tiempo a que pasen las fiestas próximas; gracias a Dios, las impresiones son excelentes.

Con la mejor solemnidad de que puede disponer nuestra Parroquia, han recibido la primera comunión muy cerca de los 140 niños, de los que publicaremos relación en el próximo LUCEAT!

Bodas y bautizos

Y conste que no es el anuncio de un mendero.

Si aquí vienen juntos, es por asociación de ideas.

Y a las ideas las ha asociado y unido el acompañamiento de bodas y bautizos.

¡Qué parecidos! Estos acompañamientos van de fiesta... van alegremente... entran en la iglesia como Perico por su casa... se creen dispensados de estar callados en ella... y de ir vestidos como Dios manda... se suelen *engallar* cuando se les corrige... ¿Vamos de boda? Pues entonces, ¡ancha es Castilla!

¿Cuándo caerán en la cuenta todos esos acompañamientos de que van a una ceremonia religiosa? ¿Cuándo sabrán distinguir la iglesia de otros sitios muy distintos?

Si es que tienen fe y creen, deben portarse de mejor manera, por respeto a su fe, y si no creen en estas cosas, pues entonces les recordamos que hay una cosa que obliga también a portarse bien, y es la educación.

Unos hombres en el Metro

«Esto es una vergüenza, esto es una inmoralidad... Yo no sé cómo las Autoridades consenten que vayamos así.»

Es que van apretujados, hombres y mujeres...

Si, señor; tiene usted razón. Usted y todos los que se quejan de esos hacinamientos «borreguiles».

Por eso, entre otras razones, está bien mandado que los hombres se pongan a un lado en la iglesia y las mujeres a otro, sobre todo cuando hay mucho gentío.

Tengan, pues, los hombres la amabilidad de ponerse al lado del Evangelio, y las mujeres al de la Epistola, en toda clase de ceremonias de nuestra Parroquia.

SAN PIO X



Las sonoras y solemnes campanas de Roma no pudieron ayer tarde acallar el gozo alborotado, loco, exaltado de muchedumbres nunca vistas. Y esta mañana, el Santo Padre llenó ese gozo hasta el colmo... y rebosó con abundancia. ¡Ya hay un nuevo Santo en el calendario de la Iglesia! ¡San Pio X!

Y aunque el acontecimiento no tardó en venir (menos de treinta años hace que murió), para el pueblo fiel ya tardaba, porque él, el verdadero pueblo cristiano, hacía tiempo que lo había canonizado... con presentimientos de inspiración celestial; ni siquiera esperó a verlo muerto para tenerlo por santo; el Papa Sarto (así se apellidaba) fué llamado el Papa Santo...

La más grande e imponente canonización de la historia de la Iglesia, la que más fervor y muchedumbres ha arrancado, la que ha llevado más Cardenales y Obispos de todo el mundo ha sido, sin duda, ésta... ¿Qué tiene San Pio X para despertar tal entusiasmo?

¡Cosas de Dios! Porque Pio X fué el Papa de origen más pobre y humilde en el último siglo.

Fuó pobre su familia, su infancia, su juventud; hizo sus estudios gracias a ayudas providenciales; no anduvo por universidades, ni figuró en nunciaturas, ni sonó entre los Cardenales de Curia; hecho sacer-

dote, se dedicó a la vida parroquial, y tan entregado estará a ella que, cuando sea Papa, se tendrá por el «párroco del mundo»; pasó por todos los grados de la jerarquía eclesiástica: coadjutor de Tombolo, párroco-arceprioste de Salzano, canónigo de Treviso y superior de su seminario, Obispo de Mantua, Patriarca de Venecia, Cardenal, ¡Papa!... El 4 de agosto de 1903 era nombrado para suceder a León XIII; él ni lo esperaba ni lo hubiera querido; lo fué bien a su pesar.

¡Qué buen Pontífice fué San Pio X! Miró por la Iglesia, la defendió y engrandeció, la enriqueció y edificó..., y esto por tiempo de once años, hasta que el 20 de agosto de 1914 le mató la pena y el dolor que sintió su corazón de padre cuando ya la primera guerra mundial empezaba a destroz ar vidas y sembrar rencores.

Con agradecimiento guardará la Iglesia el recuerdo de sus mil trabajos: la reorganización de la Curia Romana, la reforma del Breviario, el Código de Derecho Canónico, el Instituto Bíblico, el canto sagrado, la catequesis, la comunión frecuente...

¡Otro Papa en los altares! Buena noticia que hacía largo tiempo no recibía la Cristiandad, porque el último Papa canonizado fué San Pio V, el de Lepanto, allá bien entrada la segunda mitad del siglo xvi, a quien concedió este honor Clemente XI, a principios del xviii.

Sean estas líneas el primer homenaje de una Parroquia al Santo que hizo programa de su vida al ideal parroquial, San Pio X, ruega por nosotros.

ENTRE MUJERES, A LA ENTRADA DE LA IGLESIA

—Anda, no seas tonta...; verás cómo no nos dicen nada.

—Chica, no vamos bien así. ¡Qué ganas tienes de que nos saquen los colores!

—Tú eres tonta. Ya verás. Tú vente conmigo, entramos tan frescas y nadie nos dice una palabra. ¡Si vieras tú en mi pueblo!...

LAS MISMAS, A LA SALIDA

—¡Qué vergüenza he pasado! ¿No te lo decía yo?

—¡Déjate de vergüenza, mujer!... Lo que pasa es que los curas de este pueblo son un rato hueso... ¡Así quitan a una la devoción y las ganas de ir a la iglesia!...

—Sí, tienes razón: quitan a una las ganas de ir a la iglesia... como no se debe ir.

Para la iglesia, vestidos de iglesia.

Las fiestas de la Virgen

Algo más ambicioso tenía planeado para este día, pero con harto dolor de mi corazón se me ha quedado en tierra; sirvan estas fichas, hechas con el más grande amor a mi Parroquia, de sincero homenaje de devoción a la Virgen Santísima en este Año Mariano.

Estas grandes tradiciones, que llegan a enraizar hondamente en los pueblos, no lo hacen nunca sin cierta especie de esfuerzo.

El celebrar la fiesta de la Virgen de los Angeles en los días de Pentecostés costó también lo suyo.

En los siglos XVII y XVIII celebrábase con más o menos fijeza en los días en que el tiempo pascual va mediado, siendo el último domingo de abril el que llegó a cuajar más. Sin embargo, no eran éstos los mejores días, porque las aguas de abril ahogaban frecuentemente las fiestas y ponían dificultades no pequeñas a los muchos devotos que de lejos acudían, porque entonces la Virgen de los Angeles tenía cierta categoría comarcal y venían gentes no sólo de Leganés, Parla, Fuenlabrada, Perales, Pinto, Polvoranca, sino también de los más lejanos Torrejones, de Illescas, de Vaciamadrid y San Martín de la Vega y hasta de la Sagra toledana.

Por eso, mediado ya el siglo XVIII, se pensó en otro tiempo más seguro, y fueron a fijarse en los días de Pentecostés, que, a mayor abundamiento, llevaban consigo tres días festivos.

Esta fecha sí que ya agradó más, y al asentarse la fecha, también la fiesta logró más asiento; por estos años se obtiene el privilegio de que se exponga y esté patente la Divina Majestad Sacramentado, de lo cual se conserva el escrito original.

Cuando se fundó la Congregación (en el siglo XIX), se volvió a suscitar la cuestión del día de la fiesta, porque se siguen a este Común perjuicios de grande consideración, por ser la primera que se celebra en esta comarca..., concurrir mucha gente de fuera..., con otros motivos razonables, según dicen en una proposición.

Y proponen la función para el día quince de agosto, en que se celebran otras en los pueblos inmediatos.

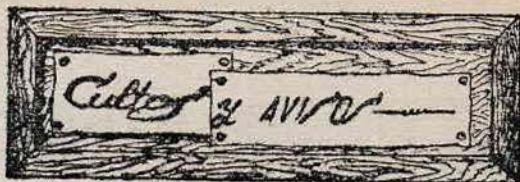
¿Qué pretendían con este cambio? Ellos nos lo dirán: se evita un día y el que concurra tanta gente.

Alguno dirá, ¡cómo cambian los tiempos! Y hoy que se busca precisamente esto: el que concurra mucha gente.

Pero no nos precipitemos; eran aquellos años muy medianos y difíciles para Getafe, que en esto sí que ha cambiado.

Siguió, no obstante, firme la fecha de Pentecostés, y desde entonces ya no hubo cambio alguno.

(Continuará.)



Santa Misa.—Días laborables, a las siete, ocho y nueve.

Días de fiesta de la Iglesia.—A las seis y media, ocho y media, diez y cuarto y doce.

Todas las tardes, a las ocho, Santo Rosario y ejercicio eucarístico.

En la capilla de La Alhóndiga, los días de precepto, misa a las nueve y media.

Día 30.—Se están celebrando la Novena al Espíritu Santo, por la mañana, en la misa de ocho, y la de la Virgen de los Angeles, a las ocho de la tarde.

Día 3.—Jueves Sacerdotal.

Día 4.—Primer Viernes.

Día 5.—*Vigilia de Pentecostés.* Ayuno y abstinencia para los que no han tomado la S. Bula ni están dispensados de ella.

Día 6.—*Pentecostés.* La misa de las doce hoy no se celebrará hasta que no termine la misa solemne.

Día 13.—A las diez y cuarto, misa cantada a San Antonio.

Día 14.—Triduo del S. Corpus.

Día 17.—*Fiesta del Santísimo Corpus Christi.* A las diez y cuarto, misa solemne, con exposición de Su Divina Majestad. Después de misa de doce quedará expuesto hasta la tarde.

Curiosísimo. En un desfile, en cualquier espectáculo, señalan sitio determinado para los invitados o para los espectadores, y todos se colocan allí sin rechistar... Está bien, porque ello es señal de buena educación.

¿Por qué, entonces, protestarán algunos de que en la iglesia haya un sitio para los hombres y otro para las mujeres?

Claro que, en honor a la verdad, hemos de publicar que estos protestantes son un número insignificante.

Y para satisfacción de nuestros feligreses, aseguramos que casi nunca éstos son de Getafe.